

ministro marroquí que hoy visita España no ha carecido de ocasiones de expresar su simpatía a nuestro país. Baste recordar el relieve singular dado siempre a Agrupaciones artísticas españolas en los festivales de Volúbilis y la manifestación de entusiasmo, quizá poco protocolario, pero por su espontaneidad mucho más estimable, con que saludó en el Conservatorio de Tetuán la actuación de unos artistas españoles.

Conviene insistir sobre la enorme capacidad de trabajo de Mulay Ahmed Alauí, para quien no hay límites en el horario, y de ello sabemos algo los periodistas en las conferencias de Prensa. De formación universitaria—ha estudiado en la Sorbona—, Alauí ha sido siempre un nacionalista tenaz e infatigable. Acompañó a Mohamed V en el exilio, en Madagascar. Fue al volver del destierro jefe del Gabinete de Prensa de palacio hasta su nombramiento como ministro de Información y Turismo. Emparentado con la Familia Real, tanto el desaparecido Mohamed V como el actual Monarca le han distinguido siempre con una gran confianza personal, y se le han confiado tareas y misiones de gran responsabilidad para el Trono.—C. L.

## Se esperan fructíferos resultados

Tánger 10. (Crónica telegráfica de nuestro corresponsal.) En los medios turísticos de Marruecos se esperan resultados muy fructuosos de la visita a España del ministro de Información, Turismo, Artesanía y Bellas Artes, Muley Ahmed Alauí.

Desde que asumió la cartera el señor Alauí ha aprovechado todas las oportunidades que se le han deparado para subrayar la necesidad de una cooperación turística entre los dos países, ya que la costa del Rif es como una prolongación africana de la del Sol. Alauí, que es un trabajador infatigable, se aplicó a la tarea con entusiasmo juvenil, que sirvió de ejemplo a sus colaboradores. Ese entusiasmo hizo parecer alguna vez algo quijotesco sus proyectos, ya que se creía que el ministro no encontraría tan fácilmente como se anunciaba los medios y colaboraciones necesarios para hacer cristalizar esos deseos. Pero Alauí sabía que su fe y tesón no quedarían desaprovechados, y el resultado está a la vista. En dos años ha dotado al sur de su país de una cadena hotelera que permite al gran turismo internacional ponerse en contacto con el Sahara desde esos parajes, de una gran belleza exótica, que son Tarudant, Uarazat, Erfud y Zagora; ha convertido Alhucemas en centro de reunión de veraneantes de importantes Clubs extranjeros, y sobre todo ha construido en la Restinga, a quince kilómetros de Ceuta, un complejo turístico que sigue creciendo vertiginosamente, y que podía ser, en efecto, como esa anhelada prolongación africana de la Costa del Sol.

Pocos departamentos ministeriales podrán presentar en Marruecos balance tan brillante como el del señor Alauí, que tiene entre sus cualidades la de la modestia. Muchas veces le hemos oído citar la Costa del Sol y la política turística de nuestro país como ejemplos de lo que debe hacerse para valorar y explotar las bellezas naturales.

Alauí pensó que si a los turistas que abarrotaban la Costa del Sol se les facilitaban medios de transporte adecuados no vacilarían en visitar un bello país africano situado a tan poca distancia. Para ello se estudió la adquisición de varias embarcaciones del tipo "Aliscafo", que podrían hacer el recorrido Málaga-Tánger en dos horas.

Por de pronto, durante el último verano, una Compañía aérea privada ha estado realizando varios viajes diarios entre la Costa del Sol y nuestra ciudad a unos precios increíblemente módicos.

Alauí ha instalado en Torremolinos una oficina marroquí de turismo, que está realizando una labor sobremanera eficaz.

En su actuación en estos últimos años el